

**Diálogo internético sobre la conveniencia de quedarse a ayudar
o ayudar desde arriba**

De XX para YY

Asunto: NIVELES DE CONCIENCIA. LA ESCALERA

Querido YY:

Por supuesto, lo que voy a decir es sólo y exclusivamente mi opinión. Yo me he planteado ese problema también durante toda la vida pero, especialmente, desde que encontré el Cosmos y lo devoré y lo convertí en mi modo de ser y de pensar y de sentir. Y hoy, al recibir este vídeo, me ha resonado algo en mi interior (por eso he querido compartirlo con todos “los míos”) y he visto desfilar por mi mente a los Hermanos Mayores y a todos los que van por delante de mí en la evolución, y he comprendido que ese problema lo habrán sentido ellos también. Pero el problema cambia a medida que uno sube escalones. Porque desde abajo, soltar la mano física amiga de alguien causa un gran dolor, pero es que esa mano no se suelta nunca. Uno sube para, desde más arriba, con más posibilidades, ayudar al otro, aunque él no se aperciba de ello. ¿O es que buscamos que lo sepa y nos lo agradezca? Todos ellos (me refiero, por ejemplo, a los Hermanos Mayores) habrán tenido que dejar atrás, a lo largo de cientos o de miles de vidas, a muchos compañeros de viaje en forma de padres, madres, hijos, cónyuges, amigos, etc., ya que, de otro modo, habría muchos más Hermanos Mayores. Y no los hay. Ellos siguieron subiendo y, desde lo alto, ¿piensas que los abandonaron? ¡No! Los guiaron, los ayudaron, los orientaron, crearon escuelas de misterios, escribieron libros, etc. Cuando se alcanza la conciencia de la UNIDAD, ya no hay parientes ni amantes ni amigos. Recuerda: “¿...y quiénes son mi madre y mis hermanos, sino los que cumplen al voluntad del Padre?” Desde abajo, supone separación, pero desde arriba, no. Desde abajo, semeja abandono, pero desde arriba, no. Desde abajo, el elemental de cuerpo de deseos no está de acuerdo con la separación aparente – puesto que este mundo es todo apariencia – pero desde arriba, ese elemental ya ha crecido, se ha desarrollado y comprende y colabora. Y, a medida que los “dejados atrás” van elevándose y comprendiendo (y pudiendo leer la memoria de la naturaleza) se van concienciando de que nunca fueron abandonados y que hubiera sido un error para los dos haber continuado agarrados y a la velocidad del más lento. Por lo menos yo lo veo así. Un fuerte abrazo. XX

De YY para XX

Querido XX

Gracias por el correo que me envías y por tu reflexión. Es importante y

necesaria.

Comparto plenamente el concepto que expones. Llevo años teniéndolo presente y siendo consciente de lo que supone; no solo para mí sino para mis hijos o los que de una u otra forma dependen en cierto modo de mi proyección.

Hace años que me planteo si se puede dejar en el camino a quien para mí, para mi conciencia, necesita de mi ayuda (aunque esta persona esté "equivocada") o la tiendo mi mano, para que (en su "insatisfacción e incomprensión") se sienta más ayudada.

Quizá, si continuara mi "nuevo camino" conseguiría acrecentar mis potencialidades. Quizá. Pero ¿a costa de qué, o de quien?

Sí; esa persona tiene su propio camino y evolución; pero la vida la ha situado a mi lado. A lo mejor en su evolución (y en la mía) debo estar yo. ¿Hasta cuando?

Mi responsabilidad es atender las demandas que la Vida pone en mi camino, aunque ello suponga ¿retrasar? el mío.

"Solo quien tienda su mano a los que vienen detrás..." aunque supongan sacrificios o "retrasos", que lo serían si atendiera solo al egoísmo del Yo.

Si alguien pide ayuda, ésta aparece. Si la rechazamos, es nuestra responsabilidad. (seguramente si la rechazamos aparecerá otra) Discernimiento.

¿Debo arder en la hoguera del sacrificio? o por el contrario ¿es algo que da sentido en mi camino? ¿o es algo a lo que me acomodo para dar "consistencia" a mi vida?

Continúo procurando discernir lo mejor posible; pero a buen seguro que no abandono. Ni puedo, ni debo.

(Admitiré y agradeceré comentarios)

Un abrazo

De XX para YY

Claro, querido YY, comprendo perfectamente tu perplejidad, porque todos hemos pasado y hemos de pasar por momentos similares (la vida está compuesta de continuas decisiones). Pero tu postura definitiva dependerá, inevitablemente, de varios elementos:

- 1.- Tu fe en Dios.
- 2.- Tu fe en ti mismo.
- 3.- Tu fe en las Enseñanzas y en tu interpretación de las mismas.
- 4.- Tus verdaderos propósitos internos, que sólo tú conoces, si es que los conoces.
- 5.- Tu discernimiento.

6.- Tu amor al prójimo.

7.- Tu capacidad de sacrificio.

Nadie, pues, puede decidir por ti ni aconsejarte, porque se expondría a que siguiesses su consejo y ello condujera a un perjuicio para ti, para la persona que te interesa y para el aconsejador. Ya sabemos que, cuanto más se avanza en el Sendero, las pruebas son más difíciles. Pero sólo así desarrollamos el discernimiento y sólo así podemos subir, para ayudar desde arriba a los que nos siguen. Al final, yo diría que todo se reduce a una sola cosa: el miedo a equivocarnos. Y ello por no tener en cuenta que sólo aprendemos de los errores (propios o ajenos) pues, cuando no hay problemas y no hemos de elegir entre dos o más opciones, no avanzamos nada y, entonces, sí que es seguro que no estamos en condiciones de ayudar. Pero una cosa está clara: que en la vida hay que “pasar el Rubicón”, como hizo César cuando cruzó ese río para ir a la conquista de Roma, exclamando: “Alea jacta est”, o sea, “la suerte está echada”. De otro modo, nunca se llega a Roma. Un fuerte abrazo. XX

De: YY para XX

Gracias, XX.

Yo también lo veo así; pero cuando prima más la comprensión, la caridad, la generosidad y el cariño, que el propio Cuerpo de Deseos (pues mi "interés" no es físico ni de deseos, ni siquiera mental) ¿cómo lo manejas?

Yo veo un hermano que necesita, aún más ayuda, que otro cualquiera, por las particularidades que conozco personalmente. ¿Cómo voy a soltar la mano de quien se hundiría? Quizá no. Pero no lo sé.

Para pensar.

Tampoco estoy deseando encontrar una ocasión para soltarla, porque también es parte del TODO, de mí, de ti, de todos nosotros.

Yo no estoy en la posición del "Emperador" para decir "...te perdono" y "tirar pa lante".

Un fuerte abrazo.

De XX para YY

Claro que el buen Pastor abandona sus ovejas en el redil y va sólo en busca de la perdida. Pero ese pastor, antes de llegar a serlo fue “oveja” y tuvo que dejar atrás a sus compañeros para luego ir en su busca, cuando ya es pastor.

La separación es inevitable. Es metafísica y matemáticamente imposible que no sea así: si dos evolucionan juntos y uno se esfuerza más, ha de evolucionar más y alejarse del otro para poder ayudarle desde arriba y, si no lo hace, los dos se quedan al nivel del inferior...para siempre..o hasta que uno de ellos reaccione, se esfuerce y

progrese y se separe y...se vuelva a repetir el proceso. Es inevitable. Y siguen subyaciendo tres cosas:

1.- El olvido de que la separación entre el otro y yo no es real, sino apariencia, y nunca estamos separados.

2.- El miedo al cambio, al esfuerzo, al dolor y al fracaso.

3.- El olvido de la advertencia de Max Heindel de que “el ocultista ha de ser muy valiente”, es decir, que ha de vencer ese miedo al fracaso y/o al dolor y/o al esfuerzo, porque luego siempre llega la compensación y la comprensión de que la separación era sólo una ilusión y, por tanto, el dolor nos lo fabricábamos nosotros mismos.

Por lo menos, yo o veo así. Un abrazo. XX

De: YY para XX

Querido XX. Gracias por tu correo.

Efectivamente. En realidad, sé (o creo saber) que hago lo correcto; hay que recordar cómo el pastor deja las 99 y va buscar por los caminos.

Pienso que la clave, donde está verdaderamente, es en el equilibrio que debo mantener para continuar, sin dejar de atender mis obligaciones.

Muchas veces me he planteado que todo esto quizá pueda retrasarme, pero...si no lo hiciera así, pienso que sería egoísmo.

Un fuerte abrazo. YY

* * *